

En busca de la luz. Acrílico y óleo sobre lienzo | 195x130 cm



MANUEL BENITO VILLORIA

EL COLOR DE LA EMOCIÓN

Sala de exposiciones de La Salina

Del 3 al 26 de Julio de 2020

De martes a domingo: de 11:30 h a 13:30 h. y de 18:00 h a 21:00 h.

Festivos: de 11:30 h a 13:30 h. Lunes: cerrado



Diputación
de Salamanca

Cultura

www.lasalina.es/cultura



Paisaje

Acrílico y óleo sobre loneta | 114 x 114 cm



Sombras

Óleo sobre loneta | 150 x 150 cm

Cuando yo he visto los cuadros de M. Benito Villoria, quizá condicionado por el título de la exposición, pero más condicionado aun por la ética ¡qué pintura más sincera! y la estética ¡qué pintura más bella! de estos cuadros, me he negado (nobleza obliga) en principio a cualquier reflexión exclusivamente intelectual y me he dejado llevar por la emoción de los colores (el título) y por las sugerencias que los cuadros han hecho aflorar en mí, porque así me ajusto más a la emoción de los colores del artista. La contemplación de estos cuadros, dicho de otra forma, provocan primero sugestión y luego emoción.

Es el color el elemento que más contribuye a formar la estructura de cada cuadro. Y esta estructura suele ser muy sutilmente simétrica, con una simetría vertical (las zonas o las franjas a las que nos hemos referido antes) o bilateral, ésta especialmente destacada en los dípticos del pintor. En otros casos la bilateralidad es más difusa. Incluso puede afirmarse que hay cuadros, como los que representan racimos de flores y el ramaje de un árbol, que se estructuran en una sabia disimetría que es la que estos elementos vegetales conforman en la realidad. En estos casos, suele gobernar el cuadro una sabia línea diagonal, meramente sugerida casi siempre, que ordena el cuadro separando dos zonas bastante perceptibles de colores diferentes.

Estas estructuras, de base fundamentalmente cromática compuesta tanto por el color predominante como por los trazos que lo distribuyen, configuran formas globales o circulares que llenan el cuadro generalmente centrándolo, aunque en otras ocasiones estas amplias formas redondeadas aparecen la-deadas procurando a la tela una suave inestabilidad. Pero la riqueza compositiva del autor, dentro de su sencillez (de nuevo hay que aludir al color como elemento fundamental del cuadro por encima de su estructuración compositiva), no se agota en estas formas redondeadas y hasta algún cuadro hay con una sugerencia de estructura en cruz.



Flor de cardo

Acrílico y óleo sobre loneta | 114 x 114 cm.

En conjunto, la excelente pintura de Manuel Benito Villoria puede definirse como una ventana abierta a un paraíso ya perdido con cuya visión pictórica, en palabras de Fr. Luis de León, "el alma se será / y viste de hermosura y luz no usada...". Por eso la contemplación de estos cuadros provoca en el espectador una sensación gratísima, emotiva y mental, un goce (y un gozo) estético, los mismos que produce todo arte de verdad (y este de Manuel lo es).

RICARDO LÓPEZ SERRANO